

El envejecimiento como relato: Una invitación a la gerontología narrativa

Aging as a story: An invitation to narrative gerontology

Feliciano Villar
Rodrigo Serrat

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo presentar una panorámica actual de la aplicación de un enfoque narrativo al estudio del envejecimiento. En primer lugar se delinea cuál es el objeto de conocimiento de la gerontología narrativa, que se extiende en un doble nivel interrelacionado: la identidad narrativa en la vejez por una parte, y los relatos culturales sobre el envejecimiento por otra. En segundo lugar, se describen las principales metodologías utilizadas en la gerontología narrativa, diferenciando entre aquellas interesadas en el contenido de los relatos (qué se narra) de las interesadas en el proceso de elaboración dialogada de los relatos (cómo se narra). El artículo finaliza con algunas reflexiones sobre el futuro y desafíos a los que se enfrenta la gerontología narrativa.

Palabras clave: Envejecimiento; Narrativas; Metodología cualitativa.

ABSTRACT: *This article is aimed at presenting a panorama of the application of the narrative perspective to the study of aging. First, the object of narrative gerontology is defined, which covers two interrelated levels: on one hand, narrative identity in old age and, on the other hand, cultural stories about aging. Second, the main methodologies used in narrative gerontology are described, differentiating between those interested on the content of stories (on what is told) and those interested in the process of elaboration of stories (on how it is told). Finally, we offer some reflections and challenges that narrative gerontology may confront in the future.*

Keywords: *Aging; Narrative; Qualitative methodology.*

Introducción

En las últimas décadas se ha observado un creciente interés por las narrativas como fenómeno y método de análisis en diversas disciplinas científicas. Así, en psicología, sociología, ciencias políticas, antropología o educación se aprecia lo que se ha dado en llamar un ‘giro narrativo’ (Czarniawska, 2004), que se concreta en un incremento de los estudios que otorgan un lugar central al análisis de las narrativas en la comprensión de los fenómenos humanos y sociales.

Algunos autores argumentan que lo narrativo es una forma de aproximarse al mundo que ha sido tradicionalmente olvidada desde las ciencias sociales. Así, Bruner (2002) diferencia entre pensamiento lógico-paradigmático y pensamiento narrativo. El modo de pensamiento lógico-paradigmático, que se corresponde con los enfoques científicos de tipo positivista, trata de describir, explicar y predecir los fenómenos del mundo, estableciendo relaciones causa-efecto y desarrollando leyes y teorías abstractas para representar el funcionamiento de esos fenómenos. El pensamiento narrativo, en cambio, intenta comprender globalmente los fenómenos desde la perspectiva de sus protagonistas. Este enfoque se orienta a entender cómo las personas dan sentido a su experiencia a partir de construir y contarse historias a sí mismos y a los demás. Desde este punto de vista nuestra experiencia es, esencialmente, una experiencia que toma una forma narrativa. Así, en contraste con la descripción, examen y explicación supuestamente objetiva y desde fuera de los fenómenos humanos y sociales, adoptar una perspectiva narrativa implica incorporar un punto de vista subjetivo, desde dentro, más ocupado por los significados que por las causas y efectos.

El enfoque narrativo enfatiza la importancia de los relatos como elemento constitutivo de la experiencia humana y su papel clave en la interacción social. Las personas se conciben como seres fundamentalmente hermenéuticos, que tratan de interpretar y dar sentido a su experiencia y al mundo que les rodea, como seres orientados a la obtención de sentido, coherencia y propósito. Esta coherencia y propósito se consigue a partir de narrar la experiencia, de elaborar, contar y compartir relatos que la dotan de continuidad, estructura y dirección (McAdams, 1993).

Este creciente interés por la narrativa ha tenido su impacto también en los estudios sobre el envejecimiento y la vejez (ver, por ejemplo, de Medeiros, 2014; Kenyon, Bohlmeijer, y Randall, 2011; Kenyon, Clark, y de Vries, 2001).

De hecho, la aplicación del enfoque narrativo es especialmente prometedora para comprender la experiencia de envejecer. Erikson (Erikson, Erikson, y Kivnick, 1986), por ejemplo, atribuye a la vejez lo que denomina la tarea de ‘integridad’, que implica hacer un balance de lo vivido, tratando de dotar de sentido y coherencia a las diferentes experiencias vitales, para sentir que valieron la pena. Por otra parte, la reflexión autobiográfica cobra especial relevancia en la vejez debido a las numerosas amenazas al sentido de continuidad personal que pueden producirse como efecto de las pérdidas asociadas a esta etapa de la vida. La presencia de estas pérdidas puede hacer que sea particularmente necesario, aunque también difícil, encontrar sentido a esta última etapa de la vida, lo que justifica la importancia de los relatos que los mayores son capaces de elaborar para abordarlas y mantener una idea de sí mismos en términos positivos (Bauer, y Park, 2013).

Una de las características que más llama la atención al examinar en general la perspectiva narrativa en ciencias sociales, y la gerontología narrativa en particular, es la gran diversidad de fenómenos y procedimientos de análisis que se califican a sí mismos como ‘narrativos’. De hecho, la propia definición de narrativa es objeto de disputas y no hay un acuerdo unánime respecto a sus límites (ver, por ejemplo, Chase, 2005). Esta diversidad puede dificultar el acercamiento a este enfoque y oscurecer las posibilidades que, a nuestro juicio, presenta para comprender la experiencia de envejecer.

Por ello, el objetivo del presente artículo es presentar la gerontología narrativa como enfoque para el estudio del envejecimiento, tratando de aclarar sus principales ámbitos de estudio y estrategias de análisis, así como algunas de sus aportaciones a la comprensión de la vejez.

En primer lugar repasaremos los fenómenos en relación con el envejecimiento y la vejez por los que se interesa y que son susceptibles de ser tratados narrativamente.

A continuación, expondremos los procedimientos de análisis de los que se vale la gerontología narrativa para generar conocimientos. Esta estructura del artículo refleja los dos sentidos en los que tradicionalmente se ha utilizado el propio término ‘narrativa’: bien como objeto de conocimiento (McAdams, 2008), bien como método de análisis (Riessman, 2008).

Finalizaremos el artículo con algunas reflexiones respecto al potencial y los límites de la gerontología narrativa.

El propósito último del artículo acercar este enfoque de estudio a los investigadores interesados en la gerontología y promover su conocimiento y uso fuera del ámbito geográfico y cultural anglosajón, donde hasta el momento ha tenido fundamentalmente su desarrollo (para una excepción a esta tendencia, ver Iacub, 2011).

El objeto de conocimiento de la gerontología narrativa

En el caso de la vejez y el envejecimiento, la gerontología narrativa se ha ocupado fundamentalmente de dos fenómenos. En primer lugar, y desde una perspectiva individual-psicologista, la gerontología narrativa trata de comprender cómo las personas mayores elaboran relatos de sí mismos para comprenderse, dar sentido a su experiencia, y compartirla con otras personas. Estos relatos autobiográficos (o historias vitales) organizan en el tiempo y espacio esa experiencia y le otorgan un propósito. Así, además de una naturaleza biológica, los seres humanos también tendrían una naturaleza inherentemente biográfica, en forma narrativa (Randall, y Kenyon, 2010). Desde este punto de vista, la naturaleza narrativa de la identidad, y en qué sentido esos relatos personales pueden cambiar y abordar desafíos particulares a medida que nos hacemos mayores, sería un primer objeto de interés de la gerontología narrativa, aportando una visión ‘desde dentro’ de la experiencia de envejecer.

Un segundo foco de atención para la gerontología narrativa se sitúa en un plano no individual, sino sociocultural. En este caso, el interés estriba en identificar los relatos compartidos sobre el envejecimiento, entendiendo este como una construcción social. Así, la gerontología narrativa trata de describir los relatos dominantes sobre la vejez o el envejecimiento (las metanarrativas, o macronarrativas), examinar cómo se difunden, en qué medida influyen en nuestras actitudes y comportamiento hacia el envejecimiento, hasta qué punto y cómo existen posibilidades de resistirse a ellas o de construir narrativas alternativas, y en qué sentido estas metanarrativas conforman las políticas y prácticas sociales en relación con el envejecimiento y la vejez.

Ambos niveles están inherentemente conectados. Así, las metanarrativas del envejecimiento constituyen el contexto y proporcionan los instrumentos para elaborar nuestra identidad narrativa, los relatos que elaboramos sobre nosotros mismos.

Los relatos autobiográficos no se generan en el vacío, sino siempre en relación con otros, en un ‘entorno narrativo’ (Randall, 2008) que puede ser más o menos permisivo u opresivo, y que puede no estar exento de incoherencias. Estas macronarrativas culturales imponen ciertas restricciones respecto el tipo de relato que podemos construir sobre nuestra vida, limitando las interpretaciones posibles de nuestra experiencia. A pesar de estas restricciones, las personas afrontamos estas macronarrativas culturales de manera selectiva y estratégica, aceptándolas e integrando como propios ciertos aspectos e ignorando otros, o en algunos casos desafiándolas y elaborando nuevas interpretaciones y narraciones alternativas (McAdams, 2013).

Envejecimiento e identidad narrativa

Las narrativas tienen un papel central en la definición de nuestra identidad; difícilmente podamos entender quiénes somos y explicarlo a los demás sin un relato que dote de continuidad, sentido y propósito a nuestras diferentes experiencias vitales (McAdams, 2013). Desde esta perspectiva, la identidad se concibe como el resultado de un proceso continuo de construcción y reconstrucción de relatos autobiográficos. Como afirma Sacks (1987) “...podría decirse que cada uno de nosotros edifica y vive una ‘narración’, y que esta narración es nosotros, nuestra identidad” (p. 148). Kenyon y Randall (1997) precisan “no sólo *tenemos* una historia de vida sino que *somos* esa historia” (p. 15).

La relación entre identidad y narrativa posee una base evolutiva. Aunque la capacidad propiamente humana de construir y explicar historias se encuentra ya presente en la infancia, no es hasta los primeros años de la vida adulta que comenzamos a elaborar relatos con el objetivo de definir nuestra identidad. En este sentido, la identidad puede ser definida como una narración autobiográfica o ‘mito personal’ que comenzamos a elaborar en la adolescencia y continuamos reelaborando a lo largo de todo el ciclo vital con el objetivo de lograr una perspectiva unitaria y coherente sobre quiénes somos, cómo hemos llegado a serlo, y hacia dónde nos queremos dirigir en el futuro (McAdams, 1993, 2013). Esta narración sobre nosotros es lo que se denomina historia vital.

Como toda narración, la historia vital presenta una serie de elementos característicos. En ella aparecerán necesariamente un narrador, unos personajes, un contexto en el que se desarrolla la acción, una trama narrativa en la que se plantean una serie de problemas o desafíos al protagonista, y una conclusión. Esta estructura narrativa selecciona y ordena los acontecimientos que hemos experimentado en una línea temporal y los vincula mediante cadenas de causas y efectos, ayudándonos a encontrar significado, unidad y propósito en nuestra vida (Villar, y Triadó, 2006). Así, la historia vital sintetiza elementos diacrónicos y sincrónicos de nuestra experiencia y nos permite disponer de (1) un sentido de unidad y coherencia del self a pesar de las muchas facetas que conforman nuestra identidad y de los numerosos contextos en los que actuamos, y (2) un sentido de continuidad y propósito, en el que nuestro pasado, presente y futuro se integran en un relato coherente (McAdams, 1993).

Los estudios sobre historias vitales han sido particularmente numerosos en la etapa de la vejez (Villar, y Triadó, 2006). Uno de los motivos que lo explican, como se ha mencionado más arriba, reside en el concepto de integridad de Erikson (Erikson, Erikson, y Kivnick, 1986). Así, la tarea propia de la vejez consistiría en realizar una revisión vital de los acontecimientos positivos y negativos vividos a lo largo de la vida con el objetivo de encontrar que la misma ha tenido un sentido y ha valido la pena. Torges, Stewart, y Duncan (2008) señalan que la dificultad para realizar cambios vitales importantes y las limitaciones en la capacidad física, características frecuentes en la vejez, obliga a las personas mayores a adoptar una estrategia predominantemente cognitiva para revisar e integrar el pasado. La integridad se lograría entonces a partir de un trabajo narrativo, lo que justifica la importancia que el estudio de las historias vitales, y en particular de la revisión vital (Butler, 2002), ha tenido en la vejez. Otro de los motivos guarda relación con las numerosas pérdidas que debemos afrontar en la vejez (pérdidas del rol laboral, de personas estimadas, o de recursos como la salud o la autonomía), que nos aboca igualmente a la tarea de reconstruir los relatos sobre los que basamos nuestra identidad para mantener una visión positiva de nosotros mismos.

Nuestra historia vital no es nunca un producto acabado sino más bien un trabajo en curso. Tal y como afirma Polkinghorne (1988) "... estamos en medio de nuestras historias y no podemos estar seguros de cómo acabarán; tenemos que revisar constantemente el argumento a medida que se añaden nuevos acontecimientos en nuestra vida" (p. 150).

Aunque nuestra historia vital esté siempre abierta a añadir nuevos eventos o, al menos a reinterpretar nuestra percepción sobre los mismos, algunas personas mayores pueden experimentar lo que Freeman (2011) denominó *cierre narrativo* (*narrative foreclosure*), definido como la convicción prematura de que la historia de vida ha acabado y de que no existe la posibilidad de añadir nuevos capítulos a la misma. Este cierre narrativo podría ser consecuencia de una dificultad para adaptarse a los cambios y desafíos que implica la vejez. En este sentido, algunos autores han desarrollado técnicas de tipo narrativo para ayudar a las personas mayores a resignificar ciertos acontecimientos vitales negativos y reformular su historia de vida en términos más adaptativos. Algunas de estas técnicas son de tipo individual, como la revisión de vida (Butler, 2002) o la terapia de constructos personales (Viney, 1993), mientras otras son tipo grupal, como la reminiscencia (Westerhof, Bohlmeijer y Valenkamp, 2004) o los grupos autobiográficos (Botella y Feixas, 1993).

En relación con la construcción de la identidad, entonces, la gerontología narrativa se propone como un nuevo ámbito de estudio dirigido a explorar el proceso de envejecimiento desde el 'interior', explorando las dimensiones subjetivas y biográficas del mismo, centrándose en los significados que las personas atribuyen al hecho de hacerse mayor y en los cambios que se producen en sus narraciones autobiográficas cuando afrontan la última etapa de la vida. Este enfoque se contrapone a la perspectiva empírica y positivista propia del modelo médico, más interesada en el 'exterior' del envejecimiento, en los procesos de declive y pérdida asociados al hecho de hacerse mayor (Randall, 2007).

Como se ha mencionado anteriormente, los relatos autobiográficos no se generan en el vacío sino en un entorno narrativo que posibilita, al tiempo que limita, el tipo de narraciones que podemos construir. En el siguiente apartado se abordan las metanarrativas culturales sobre los procesos de envejecimiento.

Las narrativas culturales del envejecimiento

Un presupuesto central de la gerontología narrativa es que el envejecimiento y la vejez no son entidades externas y objetivas, sino construcciones sociales. Como tales, la cultura dispone de determinados relatos compartidos que dan sentido y explican el proceso de envejecimiento.

Estos ‘guiones culturales’ sancionan y refuerzan determinadas interpretaciones, valores y normas culturales y, al ser internalizados por las personas, proveen de los instrumentos para narrar el propio envejecimiento, constriñendo, al mismo tiempo, el tipo de relatos que podemos elaborar.

La literatura sobre las metanarrativas del envejecimiento ha puesto en evidencia la existencia de diversos relatos culturales dominantes sobre la vejez. Uno de ellos es el relato o la metáfora del ‘viaje de la vida’. De acuerdo con él, la vejez sería la estación final de este viaje, y los mayores carecerían de futuro y estarían confinados a mirar hacia atrás en sus vidas. Así, la fuente de valor para los mayores, de acuerdo con este relato, estaría situada en el pasado, no en el presente ni en el futuro. Conceptos como el de desimplicación (Cumming, y Henry, 1961), interioridad (Neugarten, 1968), o integridad (Erikson, E.H., Erikson, J.M., y Kivnick, 1986) son compatibles y refuerzan esta visión en la que la principal tarea de los mayores es pensar en lo que fueron.

Vinculada a este relato del viaje se encuentra la que quizá ha sido la metanarrativa del envejecimiento más señalada por la literatura, la metanarrativa del declive (Gullette, 2004). Este relato configura el envejecimiento como un proceso de progresivo deterioro en todas las esferas. La imposición de esta narrativa del declive es un buen ejemplo de cómo la asunción de un determinado relato puede restar poder, prestigio y oportunidades, en este caso a los mayores, quienes se suponen menos capaces y en proceso de decadencia. Así, las metanarrativas no son nunca neutras: imponen determinados valores y recortan, expanden o redirigen nuestras expectativas y horizontes vitales, configurando nuestra identidad. Al mismo tiempo, privilegian o marginan ciertos grupos y situaciones sobre otras.

Sin embargo, una determinada metanarrativa no es determinante ni ejerce como versión única y permanente sobre el fenómeno del que pretende dar cuenta. Así, frente a la narrativa del declive se han elaborado, especialmente desde la década de los ‘80 del pasado siglo, relatos alternativos que ofrecen una visión menos pesimista de la vejez. Estas versiones alternativas, denominadas por algunos autores contranarrativas (Nelson, 2001), han girado alrededor de las ideas del envejecimiento con éxito (Baltes, P.B., y Baltes, M.M., 1990, Rowe, y Kahn, 1998) o del envejecimiento activo (Walker, 2002) y pretenden desafiar la idea del declive como idea básica de la vejez, ofreciendo en su lugar un relato en el que la persona es capaz de mantener cualidades positivas hasta el final de la vida o incluso de experimentar ganancias y crecimiento también en los últimos años.

La narrativa del éxito pretende restituir valores positivos en la vejez y dotar a esta etapa de la vida de una continuidad y de nuevas metas ausentes en los tradicionales relatos de declive.

Esta contranarrativa positiva del envejecimiento ha tenido un enorme éxito tanto desde el punto de vista científico como político. En ciencias sociales ha ayudado a centrar la atención sobre las competencias y el bienestar de los mayores (Gergen, M. y Gergen, K., 2003), su capacidad de compensar pérdidas (Resnick, 2014) o sus contribuciones al bienestar de sus familias y comunidades (Villar, 2012). Desde una perspectiva política, el envejecimiento activo es el relato que han asumido instituciones globales como la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2002), bajo cuya influencia se han implementado programas que enfatizan la integración y participación de los mayores en contextos intergeneracionales (VanderVen, y Schneider-Munoz, 2012), se ha impulsado la actividad física, mental y sociolaboral en la vejez (Walker, 2010) o se han creado nuevas oportunidades educativas y de transmisión de conocimientos (Villar, y Celdrán, 2012).

Pese a ello, algunos autores también han resaltado como esta narrativa del envejecimiento positivo, además de ampliar horizontes, crea también nuevas restricciones. Así, algunos autores destacan cómo la narrativa del éxito implica imponer en la vejez modelos juveniles, dejando de lado en ocasiones aquellos valores y aspectos específicos que pueden tener los últimos años de la vida. De alguna manera, la narrativa del éxito trata de definir el buen envejecimiento como aquel en el que no se envejece, en el que perviven los valores, estilos de vida y apariencia juveniles (Torres, y Hammarström, 2009).

En cierta medida, este relato positivo del envejecimiento ha implicado también resaltar el control personal sobre el proceso de envejecimiento, haciendo responsable a las personas de la manera en la que envejecen. Esto, por una parte, da sentido a toda una serie de prácticas (e incluso una industria) relativa al denominado ‘anti-envejecimiento’ (*anti-aging*) como un elemento más de consumo al que acceder para mantener un aspecto y valores juveniles (Ellison, 2014), y por otra parte, supone también responsabilizar de su propia patología a aquellas personas que se alejan de ese relato optimista, sano y juvenil del envejecimiento.

En este mismo sentido, se ha argumentado también que la narrativa del envejecimiento con éxito tiene consecuencias edadistas y segregadoras, ya que sólo pueden aspirar a él ciertas minorías privilegiadas, quedando fuera personas que, por unas razones u otras (presencia de discapacidades, exclusión social, vejez muy avanzada etc.) no cumplen sus rigurosos criterios (Angus, y Reeve, 2006; Martison, y Berridge, 2015). Así, no sólo el envejecimiento patológico queda excluido del modelo ideal, sino incluso el envejecimiento habitual que no entra dentro de unos cánones de ‘éxito’ muy estrictos, con lo que se negativiza el modo más frecuente de envejecer, precisamente lo que se pretendía evitar al proponer un estándar de envejecimiento positivo (Dillaway, y Byrnes, 2009).

La emergencia y consolidación, desde principios del siglo XXI, del denominado enfoque de atención centrada en la persona (ACP; Brooker, 2004; Edvardssoon, Fetherstonhaugh, y Nay, 2010), configura otra contranarrativa al modelo de declive que se aplica precisamente a las personas mayores que envejecen con dependencia y patologías graves (p.e., personas con demencia), que en ningún caso se ajustan a la alternativa optimista del envejecimiento con éxito. Así, la ACP propone un modelo de atención a estas personas aplicando un relato sobre ellas no segregador, que enfatiza las capacidades todavía presentes, que promueve su participación en las decisiones sobre la vida cotidiana y que pretende reforzar su valor como persona y un sentido de identidad personal hasta el final de la vida. En este relato, el papel de los cuidadores como soporte de esa identidad es central, ayudando a configurar y sostener narrativas coherentes y con sentido. Desde este punto de vista, proveer de ‘cuidados narrativos’ (Bohlmeijer, Keynon, y Randall, 2011) a las personas dependientes o institucionalizadas, ya sea a partir de intervenciones formales (Webster, Bohlmeijer, y Westerhof, 2010) o informales (Baldwin, 2009) resulta clave.

Como ya hemos mencionado, las narrativas culturales proveen de contenidos e interpretaciones plausibles a las personas, pero no determinan completamente la experiencia de la vejez. Algunos estudios muestran como en ciertas situaciones las personas mayores son capaces de ‘resistir’ la imposición de ciertas narrativas y, aun teniéndolas en cuenta, son capaces de elaborar relatos alternativos de su experiencia. Por ejemplo, Phoenix, en una serie de estudios en los que entrevistó a culturistas y atletas mayores (Phoenix, y Griffin, 2013, Phoenix, y Smith, 2011) reporta como algunos de ellos son capaces de desafiar las narrativas de declive.

En ocasiones, ese desafío implica verse a sí mismo como una excepción a un supuesto ‘envejecimiento normal’, lo que paradójicamente reforzaría la narrativa de declive. En otras ocasiones, el declive se opone a una experiencia vivida en forma de poder y progreso, como alternativa posible al declive si la persona se lo propone.

También en la literatura sobre el envejecimiento encontramos ejemplos que analizan cómo las narrativas culturales del envejecimiento son capaces de promover o inhibir determinadas políticas en relación con los mayores (Biggs, 2001; Clark, 2011) o cómo estas narrativas se transmiten y validan ya sea en conversaciones cotidianas o a través de los medios de comunicación social (Rozanova, 2010).

Métodos de investigación en gerontología narrativa

La gerontología narrativa no únicamente hace referencia a los relatos del envejecimiento (ya sean personales o colectivos), sino también a los procedimientos por medio de los cuáles esos relatos se analizan para comprender su naturaleza, sus funciones y las consecuencias que tienen en la vida de las personas y las sociedades.

Aun compartiendo una apuesta por lo cualitativo y lo subjetivo como fuente de datos, no podemos hablar de un único método de análisis narrativo, sino más bien de una familia de métodos y procedimientos de análisis, donde la diversidad es la nota dominante. Algunos autores han tratado de organizar la gran cantidad de enfoques y métodos que se autodenominan ‘narrativos’ y, aún con diferencias, suelen coincidir en la existencia de dos grandes tipos de análisis narrativo (Phoenix, Smith, y Sparkles, 2010; Riessman, 2008; Holstein, y Gubrium, 2012): uno centrado en el contenido de los relatos, donde el foco está en lo que los hablantes dicen, y otro centrado en el proceso interactivo de contar un relato, donde el foco está en cómo se cuentan las cosas y los efectos que se consiguen con esas formas de contar.

Optar por un enfoque analítico u otro (y, dentro de cada uno de ellos, por técnicas de análisis concretas) no es una cuestión banal, sino una decisión que tiene implicaciones desde el punto de vista teórico y epistemológico. Por ejemplo, analizar el contenido de las narrativas implica adoptar una postura en la que esas narrativas, aun construidas intersubjetivamente, residen dentro de la mente de las personas, en forma de guiones o esquemas que median nuestra comprensión del mundo.

Esta postura, a la que epistemológicamente se puede calificar como ‘constructivismo narrativo’, contrasta con la de aquellos que se interesan por la narrativa como proceso, entendida como forma de acción social. En este caso el foco está puesto en cómo las narrativas aparecen y se construyen en la interacción social, atendiendo a características locales y contextuales de esa interacción concreta. En este caso, la narrativa no es un reflejo de una supuesta realidad independiente a ella, sino la forma en la que construimos esa realidad, una posición epistemológica denominada ‘construccionismo narrativo’ (Sparkes, y Smith, 2008).

Análisis temático de los relatos: el relato como contenido

Una de las características fundamentales de las narrativas es que nos sirven para imponer orden y dar sentido a nuestra experiencia. Partiendo de ello, quizá la manera más directa e intuitiva de analizar una narrativa es, precisamente, tratar de identificar el significado que aporta. Este enfoque se dirige entonces a explorar el contenido narrativo, lo que se dice o escribe o muestra.

Desde esta perspectiva, aunque no es estrictamente necesario, se tienden a analizar relatos obtenidos y contruidos intencionalmente, en situaciones en las que a los protagonistas se les pide que narren una historia, lo que Bamberg denomina ‘big stories’ (Bamberg, 2007). Este tipo de relatos, obtenidos a partir de entrevistas, situaciones clínicas o biografías, son en cierta medida artificiales, ya que no suelen aparecer espontáneamente en la interacción, sino bajo demanda del investigador. A cambio, presentan un nivel de distancia y reflexión que no es posible en el minuto a minuto de la interacción cotidiana (Freeman, 2006).

En coherencia, el análisis se centra en los participantes, cuyos relatos son transcritos. Las intervenciones del investigador, así como la mayoría de indicadores no verbales del discurso (prosodia, gestos etc.), suelen desaparecer para priorizar el contenido expresado por el o los participantes, que son los que poseen, reproducen o construyen los relatos. Los procedimientos utilizados para el análisis son muy variados, pero son usuales técnicas como el análisis temático (Vaismoradi, Turunen, y Bondas, 2013), el análisis de contenido (Elo, y Kynga, 2008) o el análisis interpretativo fenomenológico (Smith, Flowers, y Larkin, 2009).

Este tipo de enfoque es el más frecuentemente utilizado en el análisis narrativo, y también en su aplicación a la gerontología. Así, por ejemplo, toda la tradición investigadora centrada en las historias de vida, que expresan cómo los mayores dan sentido a su experiencia vital, pone el foco de atención en el contenido, en lo que se dice más que en cómo y en qué contexto se dice. En este sentido, por ejemplo, Ruth, y Oberg (1996) clasifican las historias de vida que recogen en función de la metáfora central y recurrente que las caracteriza o del modo esencial de afrontar la vida que se deriva de ellas. A partir de esa metáfora central, posteriormente analizan en qué sentido y qué fragmentos y detalles del relato la justifican. Algunas de estas ‘metáforas centrales’ son ‘la vida como trampa’, ‘la vida como carrera de obstáculos’, ‘la vida dulce’, ‘la vida dedicada’ o ‘la vida amarga’.

De manera similar, McAdams (2013) analiza cómo personas particularmente generativas construyen sus historias de vida, identificando algunos temas comunes. Así, los protagonistas suelen describir su infancia como un periodo en el que disfrutaron de alguna cualidad o ventaja especial, y en el que fueron conscientes de la existencia del sufrimiento o la injusticia (es decir, de que había otras personas que no eran tan afortunadas como ellos). La adolescencia, por otro lado, es descrita como un periodo en el que se consolidan unos sólidos principios morales. Finalmente, a lo largo de la narración de la vida adulta, son frecuentes las narraciones de secuencias de redención, en las que situaciones emocionalmente negativas se revierten, dando lugar a nuevos significados positivos.

Otros estudios, en lugar de tomar las historias de vida como objeto de análisis, se circunscriben a relatos sobre acontecimientos o transiciones más específicas. Así, por ejemplo, experiencias como la jubilación (Hewitt, Howie, y Feldman, 2010), la viudedad (Bennett, y Vidal-Hall, 2000), el cuidado de los nietos (Villar, Celdrán, y Triadó, 2012), las relaciones amorosas (Barusch, 2008), el cáncer (Sinding, y Wiernikowski, 2008), o el activismo político (Sawchuk, 2009), entre muchas otras, son susceptibles de ser exploradas y analizadas en la vejez desde un punto de vista narrativo.

Finalmente, también disponemos de estudios que tratan incluso de relacionar estos aspectos temáticos con elementos de tipo estructural, teniendo en cuenta las diferentes partes del relato y sus propiedades en tanto narración.

Por ejemplo, Burnell, Hunt, y Coleman (2009) analizaron relatos de veteranos de diversos conflictos bélicos, codificando los temas de los que trataban los relatos (camaradería, apoyo social etc.) y el grado de coherencia de sus relatos a partir de indicadores de orientación, estructura temporal, emociones e integración temática. Encontraron que aquellos veteranos que contaban relatos más integrados eran también quienes explicaban temáticas menos traumáticas y más teñidas positivamente. Al mismo tiempo reportaban relaciones sociales más positivas y una menor presencia de síntomas depresivos y de ansiedad. Este enfoque más estructural de análisis narrativo es considerado por algunos autores, como Riessman (2008), como un tipo de análisis narrativo con entidad propia, diferente al temático analizado en este apartado y al performativo que describiremos a continuación.

Análisis de la construcción del relato: el relato como actividad

En contraste con el enfoque centrado en el contenido, una segunda manera de analizar narrativas es ocuparse de su proceso de elaboración. En concreto, analizar cómo los relatos aparecen y se despliegan en el intercambio conversacional cotidiano, en el que los interlocutores van construyendo el relato de manera cooperativa, en función del contexto, del aquí y el ahora, y atendiendo a condicionantes más locales que globales. Desde esta perspectiva interesa especialmente conocer qué logran los participantes a partir de elaborar sus relatos de maneras particulares, cómo se posicionan y ofrecen una versión de sí mismos y del mundo en esos relatos. Más que la función representativa del lenguaje, lo que se enfatiza es su función performativa, es decir, cómo a partir de las narraciones los hablantes logran determinados efectos. La pregunta clave no es qué nos dice el relato sobre alguien o algo, sino cómo ese relato se elabora y qué se consigue lograr con él (Phoenix, Smith, y Sparkes, 2010). En consecuencia, este enfoque más ‘performativo’ del análisis narrativo tiende a examinar de manera muy detallada secuencias interactivas limitadas, tal y como se producen en la vida cotidiana, lo que Bamberg (2007) denomina ‘small stories’.

Entender el relato como actividad implica atender a las condiciones locales que están influyendo en su producción e interpretación. Así, las transcripciones con las que se trabaja han de tener en cuenta no sólo lo que se dice, sino cómo se dice, y el contexto comunicativo, cambiante, en el que se produce cada intervención, cada turno.

La diferencia entre ‘participante’ e ‘investigador’ (si es que este interviene) se desdibuja e interesan las aportaciones de ambos como colaboradores en producir ciertos efectos y versiones del mundo. El investigador y sus intervenciones no se ignoran, sino que tienen una presencia activa en los relatos analizados (Riessman, 2008).

Los ejemplos en el ámbito gerontológico centrado en las narrativas como actividad son mucho menos abundantes que aquellos que analizan los contenidos de las narrativas, y muchos de esos ejemplos tienden a situarse en el ámbito del envejecimiento patológico y las demencias. Este ámbito es particularmente complejo narrativamente, ya que coinciden y compiten significados asociados al mantenimiento de la identidad y la historia personal, al proceso de envejecimiento normal y a la demencia como enfermedad que afecta a competencias de la vida cotidiana (entre ellas, las competencias comunicativas que soportan la comprensión y producción narrativas).

Por ejemplo, Purves (2011) analizó interacciones comunicativas de una familia en la que la esposa había sido diagnosticada con la enfermedad de Alzheimer. En ellas, el marido y los hijos muestran como son capaces de dar una versión de los cambios experimentados por ella en términos que ocultan la presencia de la enfermedad y tienden a normalizar esos cambios.

Otro tipo de investigaciones analizan cómo los cuidadores son capaces de apoyar activamente la producción narrativa de las personas con demencia, reforzando y completando esas narrativas allá donde lo consideraban necesario. Este ‘andamiaje’ por parte de los cuidadores podría ayudar a sostener en el tiempo la identidad de las personas con demencia. Por ejemplo, Hydén, y Örvulv (2010) analizan y comparan la narración de un mismo episodio vital significativo por parte de una persona con demencia en dos oportunidades. En la primera ocasión, se lo cuenta a otra persona diagnosticada con demencia, en una segunda ocasión participa también un familiar cognitivamente intacto. A partir de las intervenciones en el diálogo, el familiar activamente intenta preservar la integridad narrativa del relato, e influye en cómo la persona con demencia se presenta a sí misma en el episodio.

Conclusión: una invitación a la gerontología narrativa

A lo largo del artículo hemos delineado los principales campos de estudio y formas de análisis que caracterizan la gerontología narrativa.

Se ha enfatizado como, lejos de ser una perspectiva uniforme, implica enfoques epistemológicos y metodológicos diversos difícilmente compatibles entre sí. Lograr nuevas formas de superar esas diferencias a partir de marcos más inclusivos, en los que enfoques diversos puedan complementarse, es uno de los desafíos futuros de la gerontología narrativa.

También, en tanto disciplina científica, se deben lograr a nuestro juicio, procedimientos metodológicos más claros, en los que la atención a la perspectiva subjetiva no esté reñida con un mínimo rigor interpretativo y voluntad de replicabilidad. La integración entre análisis narrativos y datos de otra naturaleza (incluso cuantitativos) es también, desde nuestro punto de vista, un reto al que enfrentarse para lograr una descripción más rica e integrada de la experiencia de envejecer.

Pese a estos desafíos, ya hoy la gerontología narrativa tiene mucho que ofrecer a los científicos sociales (psicólogos, sociólogos, educadores, antropólogos, profesionales de la salud etc.) interesados en una visión del envejecimiento que va más allá del fenómeno puramente biológico y que tratan de abordarlo como un proceso construido culturalmente y, por ello, inherentemente definido por los significados que la sociedad y la propia persona le atribuyen. La metáfora del relato es una puerta de entrada privilegiada a esta visión cultural de la vejez. El presente artículo trata de contribuir, siquiera modestamente, a ordenar y aclarar algunos aspectos de esta perspectiva, que por momentos da la impresión de ser contradictoria y atomizada en su gran diversidad. Es precisamente en este sentido en el que el artículo pretende ser una invitación a la gerontología narrativa.

Referencias

Angus, J., y Reeve, P. (2006). Ageism: A threat to “aging well” in the 21st century. *Journal of Applied Gerontology*, 25, 137-152.

Baldwin, C. (2009). Narrative, supportive care, and dementia: A preliminary exploration. En: Hughes, J.C., Lloyd-Williams, M., y Sachs, G.A. (Eds.). *Supportive care for the person with dementia* (pp. 245-252). Maidenhead: OUP.

Baldwin, C. (2013). *Narrative social work: Theory and application*. Bristol, UK: Policy Press.

Baltes P.B., y Baltes, M.M. (Eds.) (1990). *Successful aging: perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge UK: Cambridge University Press.

- Bamberg, M. (2007). Stories: Big or Small. Why do we care? En: Bamberg, M. (Ed.). *Narrative: State of the art* (pp. 165-174). Amsterdam: John Benjamin Publishing.
- Barusch, A.S. (2008). *Love stories in later life: A narrative approach to understand romance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bauer, J.J., y Park, S.W. (2013). Growth isn't just for the young: Growth narratives, eudaimonic resilience, and the aging self. En: Fry, P.S., y Keyes, C.L.M. (Eds.). *New frontiers in resilient aging: Life-strengths and well-being in later life* (pp. 60-89). Cambridge: Cambridge University Press.
- Benett, K.M., y Vidal-Hall, S. (2000). Narratives of death: A qualitative study of widowhood in later life. *Ageing and Society*, 20, 413-428.
- Biggs, S. (2001). Toward a critical narrativity, stories of aging in contemporary social policy. *Journal of Aging Studies*, 15, 303-316.
- Bohlmeijer, E.T., Kenyon, G.M., y Randall, W.L. (2011). Toward a narrative turn in health care. En: Kenyon, G.M., Bohlmeijer, E.T., y Randall, W.L. (Eds.). *Storying later life: Issues, investigations, and interventions in narrative gerontology* (pp. 366-380). New York, NY: Oxford University Press.
- Botella, L., y Feixas, G. (1993). The autobiographical group: A tool for the reconstruction of past life experiences with the aged. *International Journal of Aging and Human Development*, 46(4), 303-319.
- Brooker, D. (2004). What is person-centred care in dementia? *Reviews in Clinical Gerontology*, 13(3), 215-222.
- Bruner, J. (2002). *Making stories*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Burnell, K., Hunt, N., y Coleman, P. (2009). Developing a model of narrative analysis to investigate the role of social support in coping with traumatic war memories. *Narrative Inquiry*, 19(1), 91-105.
- Butler, R.N. (2002). The life review. *Journal of Geriatric Psychiatry*, 35(1), 7-10.
- Chase, S.E. (2005). Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices. En: Denzin, N.K., y Lincoln, Y.S. (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*, 3rd ed. (pp. 651-679). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Clark, P.G. (2011). The narrative frame in discourse of aging: Understanding facts and values behind public policy. En: Kenyon, G.M., Bohlmeijer, E.T., y Randall, W.L. (Eds.). *Storying later life: Issues, investigations, and interventions in narrative gerontology* (pp. 84-97). New York, NY: Oxford University Press.
- Cumming, E., y Henry, W.E. (1961). *Growing old: The process of disengagement*. New York, NY: Basic Books.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- De Medeiros, K. (2014). *Narrative gerontology in research and practice*. New York, NY: Springer.
- Dillaway, H.E., y Byrnes, M. (2009). Reconsidering successful aging. A call for renewed and expanded academic critiques and conceptualizations. *Journal of Applied Gerontology*, 28, 702-722.

- Edvardsson, D., Fetherstonhaugh, D., y Nay, R. (2010). Promoting a continuation of self and normality: person-centred care as described by people with dementia, their family members and aged care staff. *Journal of Clinical Nursing*, 19, 2611-2618.
- Ellison, K.L. (2014). Age transcended: a semiotic and rhetorical analysis of the discourse of agelessness in North American anti-aging skin care advertisements. *Journal of Aging Studies*, 29, 20-31.
- Elo S., y Kynge S.H. (2008). The qualitative content analysis process. *Journal of Advanced Nursing*, 62(1), 107-115.
- Erikson, E.H., Erikson, J.M., y Kivnick, H.Q. (1986). *Vital involvement in old age*. New York: Norton.
- Freeman, M. (2006). Life 'on holiday'? In defense of big stories. *Narrative Inquiry* 16, 131-138.
- Freeman, M. (2011). Narrative foreclosure in later life: Possibilities and limits. En: Kenyon, G.M., Bohlmeijer, E., y Randall, W.L. (Eds.). *Storying later life: Issues, investigations, and interventions in narrative gerontology* (pp. 3-19). New York, NY: Oxford University Press.
- Gergen, M., y Gergen, K. (2003). Positive Aging: Living well is the best revenge. En: Gubrium, J.F., y Holstein, J.A. (Eds.). *Ways of Aging* (pp. 203-224). Malden, MA: Blackwell.
- Gullette, M.M. (2004). *Aged by culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hewitt, A., Howie, L., y Feldman, S. (2010). Retirement: What will you do? A narrative inquiry of occupation-based planning for retirement: Implications for practice. *The Australian Occupational Therapy Journal*, 57(1), 8-16.
- Holstein, J.A., y Gubrium, J.F. (2012). Introduction. Establishing a balance. En: Holstein, J.A., y Gubrium, J.F. (Eds.). *Varieties of narrative analysis* (pp.1-11). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hydén, L.C., y Örvlöv, L. (2010). Interaction and narrative structure in dementia. En: Schiffrin, D., Fina A.de, y Nylund, A. (Eds.). *Telling stories. Language, narrative and social life* (pp. 149-160). Washington, DC: Georgetown University Press.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Kenyon, G.M., y Randall, W.L. (1997). *Retoring our lives: Personal growth through autobiographical reflection*. Westport, CT: Praeger.
- Kenyon, G.M., Bohlmeijer, E., y Randall, W.L. (Eds.). (2011). *Storying later life: Issues, investigations, and interventions in narrative gerontology*. New York, NY: Oxford University Press.
- Kenyon, G.M., Clark, P., y de Vries, B. (Eds.). (2001). *Narrative gerontology, theory, practice and research*. New York, NY: Springer.
- Martinson, M., y Berridge, C. (2015). Successful aging and its discontents: A systematic review of the Social Gerontology literature. *The Gerontologist*, 55, 58-69.
- McAdams, D.P. (1993). *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*. Nueva York, NY: Guilford Press.

- McAdams, D.P. (2008). Personal narratives and the life story. En: John, O.P., Robins, R.W., y Pervin, L.W. (Eds.). *Handbook of Personality: Theory and Research* (3th Ed., pp. 242-262). Nueva York: Guilford Press.
- McAdams, D.P. (2013). *The redemptive self: Stories Americans live by*. New York, NY: Oxford University Press.
- Nelson, H.L. (2001). *Damaged identities. Narrative Repair*. New York, NY: Cornell University Press.
- Neugarten, B.L. (1968). Adult personality: Toward a psychology of the life cycle. En: Neugarten, B.L. (Ed.). *Middle age and aging: A reader in social psychology* (pp. 137-147). Chicago: The University of Chicago Press.
- Phoenix, C., y Griffin, M. (2013). Narratives at work: What can stories of older athletes do? *Ageing and Society*, 33(2), 243-266.
- Phoenix, C., y Smith, B. (2011). Telling a (Good?) Counterstory of Aging: Natural Bodybuilding Meets the Narrative of Decline. *Journals of Gerontology, Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 66B, 628-639.
- Phoenix, C., Smith, B., y Sparkes, A.C. (2010). Narrative analysis in aging studies: A typology for consideration. *Journal of Aging Studies*, 24, 1-11.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany: SUNY Press.
- Purves, B.A. (2011). Exploring positioning in Alzheimer Disease through analyses of family talk. *Dementia*, 10(1), 35-58.
- Randall, W.L. (2007). From computer to compost: Rethinking our metaphors for memory. *Theory & Psychology*, 17(5), 611-633.
- Randall, W.L. (2008). Getting my stories straight: A narrativist in quest of congruence. *Journal of Aging Studies*, 22(2), 169-176.
- Randall, W.L., y Kenyon, G.M. (2010). Time, Story, and Wisdom: Emerging Themes in Narrative Gerontology. *Canadian Journal on Aging / La Revue Canadienne du Vieillissement*, 23(4), 333-346.
- Resnick, B. (2014). Resilience in older age. *Topics in Geriatric Rehabilitation*, 30, 155-163.
- Riessman, C.K. (2008). *Narrative methods for the Human Sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rowe, J.W. y Kahn, R.L. (1998). *Successful aging*. Nueva York, NY: Pantheon.
- Rozanova, J. (2010). Discourse of successful aging in The Globe & Mail: Insights from critical gerontology. *Journal of Aging Studies*, 24(4), 213-222.
- Ruth, J.E. y Oberg, P. (1996). Ways of life: Old age in a life history perspective. En: Birren, J., Kenyon, G.M., Ruth, J.E., Schroots, J., y Svensson, T. (Eds.). *Aging and biography: Explorations in adult development* (pp. 167-186). New York, NY: Springer.
- Sacks, O.W. (1987). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Barcelona: Muchnik.
- Sawchuk, D. (2009). The raging grannies: defying stereotypes and embracing aging through activism. *Journal of Women & Aging*, 21(3), 171-185.

- Sinding, C., y Wiernikowski, J. (2008). Disruption foreclosed: older women's cancer narratives. *Health, 12*(3), 389-411.
- Smith, J.A., Flowers, P., y Larkin, M. (2009). *Interpretative Phenomenological Analysis: Theory Method and Research*. London: Sage.
- Sparkes, A.C., y Smith, B. (2008). Narrative constructionist inquiry. En: J.A. Holstein, y J.F. Gubrium. (Eds.). *Handbook of constructionist research* (pp. 295-314). Nueva York: Guilford Press.
- Torges, C.M., Stewart, A.J., y Duncan, L.E. (2008). Achieving ego integrity: Personality development in late midlife. *Journal of Research in Personality, 42*(4), 1004-1019.
- Torres, S., y Hammarström, G. (2009). Successful aging as an oxymoron: older people with and without home-help care talk about what aging well means to them. *International Journal of Ageing and Later Life, 4*(1), 23-54.
- Vaismoradi, M., Turunen, H., y Bondas, T. (2013). Content analysis and thematic analysis: Implications for conducting a qualitative descriptive study. *Nursing and Health Sciences, 15*(3), 398-405.
- VanderVen, K., y Schneider-Munoz, A.J. (2012). As the world ages: Attaining a harmonious future world through intergenerational connections. *Journal of Intergenerational Relationships, 10*(2), 115-130.
- Villar, F. (2012). Successful ageing and development: The contribution of generativity in older age. *Ageing & Society, 32*(7), 1087-1105.
- Villar, F., y Celdrán, M. (2012). Generativity in older age: A challenge for universities of the third age (U3A). *Educational Gerontology, 38*(10), 666-677.
- Villar, F., y Triadó, C. (2006). Personalidad y adaptación. En: Triadó, C., y Villar, F. (Coords.). *Psicología de la vejez* (pp. 193-230). Madrid: Alianza.
- Villar, F., Celdrán, M., y Triadó, C. (2012). Grandmothers offering regular auxiliary care for their grandchildren: An expression of generativity in later life? *Journal of Women and Aging, 24*(4), 292-312.
- Viney, L. (1993). *Life stories: Personal construct therapy with the elderly*. West Sussex, UK: Wiley.
- Walker, A. (2002). A strategy for active ageing. *International Social Security Review, 55*(1), 121-139.
- Walker, A. (2010). The emergence and application of active ageing in Europe. *Journal of Aging and Social Policy, 21*, 75-93.
- Webster, J.D., Bohlmeijer, E.T., y Westerhof, G.J. (2010). Mapping the Future of Reminiscence: A Conceptual Guide for Research and Practice. *Research on Aging, 32*(4), 527-564.
- Westerhof, G., Bohlmeijer, E., & Valenkamp, M. (2004). In search of meaning: A reminiscence program for older persons. *Educational Gerontology, 30*(9), 37-41.
- WHO. (2002). *Active ageing: A policy framework*. Ginebra: WHO.

Recebido em 17/04/2015

Aceito em 20/05/2015

Feliciano Villar - Licenciado en Psicología. Doctor en Psicología. Profesor titular en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona. Director del Máster Interuniversitario de Psicogerontología.

E-mail: fvillar@ub.edu

Rodrigo Serrat - Licenciado en Psicología. Máster en Psicogerontología. Investigador predoctoral en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona.

E-mail: rserrat@ub.edu